



# LOS CAMINOS DE LA EXCLUSIÓN EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL: PECADO, DELITO Y REPRESIÓN

XXII SEMANA DE  
ESTUDIOS MEDIEVALES

NÁJERA, DEL 1 AL 5  
DE AGOSTO DE 2011

ESTHER LÓPEZ OJEDA  
(COORDINADORA)

---

ACTAS



# LOS CAMINOS DE LA EXCLUSIÓN EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL: PECADO, DELITO Y REPRESIÓN

XXII SEMANA DE ESTUDIOS MEDIEVALES  
NÁJERA, DEL 1 AL 5 DE AGOSTO DE 2011

COORDINADORA DE LA EDICIÓN

Esther López Ojeda

Gobierno de La Rioja  
[www.larioja.org](http://www.larioja.org)



**Instituto  
de Estudios  
Riojanos**

Logroño, 2012

### **Semana de Estudios Medievales (22ª. 2011. Nájera)**

Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión /  
XXII Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 1 al 5 de agosto de 2011; Esther  
López Ojeda (coordinadora de la edición); organizador Asociación "Amigos de la  
Historia Najerillense". – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2012

543 p.: il. ; 24 cm. – (Actas)

D.L. LR-163-2012. – ISBN 978-84-9960-032-1

1. Edad Media - Historia - Congresos y asambleas. I. López Ojeda, Esther.  
II. Asociación "Amigos de la Historia Najerillense". III. Instituto de Estudios  
Riojanos. IV. Título. V. Actas (Instituto de Estudios Riojanos)

343.01

94 (4)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Primera edición: junio, 2012

© Esther López Ojeda (coord.)

© Instituto de Estudios Riojanos, 2012

C/ Portales, 2 - 26001 Logroño

[www.larioja.org/ier](http://www.larioja.org/ier)

Imagen de cubierta: *Misericordia del Coro del Monasterio de Santa María la Real de Nájera, s. XV.*

(Gloria Moreno del Pozo. Amigos de la Historia Najerillense).

Depósito Legal: LR-163-2012

ISBN: 978-84-9960-032-1

Diseño gráfico de la colección: Ice comunicación

Producción gráfica: Reproestudio, S.A. (Logroño)

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

- 9     **Prólogo**  
Esther López Ojeda
- 13    **Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión. La Península Ibérica (ss. XIII y XVI)**  
Ricardo Córdoba de la Llave
- 51    **Sentido del pecado y clasificación de los vicios**  
Ana Isabel Carrasco Manchado
- 81    **Los primeros pasos de la Inquisición española: notas sobre la construcción de su memoria histórica**  
Manuel Peña Díaz
- 109   **La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media**  
José Manuel Escobar Camacho
- 145   **La prostitución consentida y la homosexualidad reprimida**  
María Teresa López Beltrán
- 171   **El enclave infiel: el ideario del «otro» judío en la cultura occidental durante los siglos XI al XIII y su difusión en Castilla**  
José M<sup>a</sup> Monsalvo Antón
- 225   **El enclave hereje de la sociedad: el «otro» cristiano entre la teología y la moral**  
Emilio Mitre Fernández
- 245   **El castigo del pecado: excomunión, purgatorio, infierno**  
Raquel Torres Jiménez

- 309     **Pecado y exclusión en la iconografía medieval**  
Agustín Gómez Gómez
- 335     **La iconografía del infierno en las pinturas medievales**  
José Javier López de Ocáriz Alzola
- 375     **Pecado y delito: de la religión al ordenamiento jurídico**  
Jesús Moya
- 447     **La utilidad social del castigo del delito en la sociedad medieval:  
“para en exemplo, terror e castygo de los que lo ovyesen”**  
Iñaki Bazán Díaz
- 477     **Los pecados capitales en el Mester de clerecía: “La mi entençión  
por que lo fiz”**  
Fernando Baños Vallejo
- 509     **Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado,  
delito y represión. Recopilación bibliográfica**  
Ignacio Medel Marchena

# Sentido del pecado y clasificación de los vicios

ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO

*Universidad Complutense de Madrid*

## 1. CUESTIONES PREVIAS

El tema que voy a desarrollar en este trabajo gira en torno al sentido o significado del pecado, y a la clasificación de los vicios en la Edad Media. Como el título indica, lo que voy a recorrer es un planteamiento general que sirve de marco para el análisis de los temas más concretos que se abordarán en las otras contribuciones del volumen y que se ocupan de algún aspecto particular del pecado. El pecado, a pesar de lo que pueda parecer a simple vista, resulta un campo complicado, pero que, ciertamente, si se analiza en sus múltiples facetas históricas, permite trazar un panorama completo de la sociedad medieval y de su evolución a lo largo de los siglos medievales. Intentaré aportar ciertas ideas que transmitan la importancia que para el historiador de la Edad Media puede tener la noción de pecado, si es capaz de comprender su función y la posición que ocupa en la red de relaciones que se establecen en torno él: sociales, políticas, económicas, intelectuales, religiosas, mentales, etc. La perspectiva que voy a adoptar, claro está, no puede ser otra que la perspectiva histórica y conceptual<sup>1</sup>.

---

1. Para la confección de este estudio he empleado una serie de recursos lingüísticos que servirán para precisar el sentido del concepto de pecado. Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación: "Nuevos métodos

Aunque aludiré a la visión religiosa o teológica sobre la cuestión, no es mi intención seguir tales perspectivas, que sin duda presentarían un panorama distinto, aunque limitado y parcial, si no incluyen la explicación del análisis histórico.

El análisis del pecado no se reduce a su significación religiosa ni teológica. Desde los primeros siglos de la Edad Media, pero, sobre todo, a partir del siglo XIII, se fue desarrollando una intensa ‘cultura del pecado’<sup>2</sup> que poco a poco terminó siendo asumida por toda la sociedad. Ser asumida por toda la sociedad no quiere decir, claro está, que fuera aceptada una idea única de pecado (o de vicio), al contrario: la concepción oficial que forjó la iglesia, las variantes teológicas y pastorales, convivieron con valoraciones laicas que generaron ideas particulares sobre el pecado. Estas ideas laicas sobre el pecado, no mal vistas por la concepción eclesiástica, completaron esa cultura del pecado. Pero, al mismo tiempo, se desarrollaron concepciones (no siempre exclusivamente laicas) que ponían en cuestionamiento la concepción oficial del pecado, y que procedían de posiciones que, en sucesivos momentos, entraron a formar parte de las ideas defendidas por corrientes consideradas heréticas<sup>3</sup>.

Si es posible conocer una sociedad analizando su jerarquía de valores, entonces, no puede comprenderse la sociedad medieval sin tener en cuenta el valor que se sitúa en la cúspide de la escala, y que da sentido a muchas de las actuaciones de los hombres y mujeres de aquellos siglos (ya sea en sentido negativo o positivo): me estoy refiriendo a la idea de salvación. Algunos historiadores consideran que este valor supremo no solo caracteriza la Edad Media –entendida en sentido cronológico restrictivo–, sino a toda la civilización occidental, hasta el momento en que dicho valor queda definitivamente desbancado por la libertad, como valor supremo, a partir del siglo XVIII<sup>4</sup>. En la actualidad, ya no

---

para la historia social y política de la Edad Media hispánica: aplicaciones históricas de los Corpus textuales informatizados” (HAR2010-17860) y en el Grupo Consolidado de Investigación UCM, “Sociedad, poder y cultura en la Corona de Castilla, siglos XIII al XVI” (930369).

2. La mejor síntesis de la evolución de esta ‘cultura del pecado’, es la obra de CASAGRANDE, C., VECCHIO, S., *I vizi capitali. Storia dei peccati nel Medioevo*, Turín: Einaudi, 2000. Hemos empleado la traducción francesa, *Histoire des péchés capitaux au Moyen Âge*, París: Flammarion, 2003.

3. MITRE, E., “Los pecados desde la herejía: la moral del ‘otro’ en la Edad Media”, en CARRASCO MANCHADO, A. I., RÁBADE OBRADÓ, Mª P., *Pecar en la Edad Media*, Madrid: Sílex, 2008, pp. 281-296. Para completar el panorama aquí expuesto puede recurrirse a las diversas intervenciones recogidas en este volumen colectivo.

4. La tesis la defiende Alain Guerreau, incorporando también ideas de Jacques Le Goff; GUERREAU, A., *El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, Barcelona: Crítica, 2002, p. 166. Guerreau analiza los valores

está claro que sea la libertad el valor supremo, puesto que, tal y como se está poniendo de manifiesto en el contexto de la crisis actual, parece que el dinero se está configurando como valor supremo de la sociedad presente y futura. Lo cierto es que, contrariamente a lo que ocurría en la Edad Media, ni la salvación, ni los valores religiosos están en la cúspide de la escala de valores sociales hoy en día<sup>5</sup>. Un ejemplo que muestra las diferencias entre la mentalidad medieval dominante y la actual: la rapiña financiera que nos ha conducido a la situación de la presente crisis habría sido denunciada con voz alta y clara, desde la Iglesia y desde cualquier persona fiel a unas creencias religiosas, tal y como se hacía durante la crisis medieval del siglo XIV, como avaricia o codicia desordenada perniciosa para la sociedad, mientras que en la actualidad no hay una crítica universal, desde el campo religioso, que denuncie las causas de la crisis de hoy como producto de la avaricia o codicia financiera.

En la Edad Media, sin embargo, el pecado se fue instalando paulatinamente como un referente, como algo concreto y fácilmente comprensible en el que sustentar la salvación personal o la condena. La salvación y la condena, la culpa, el Pecado original y la gracia, son polos sustanciales de definición del cristianismo, sobre todo en su versión paulina y agustiniana. En consecuencia, el pecado, en tanto en cuanto se relaciona con el valor supremo social (que era la salvación personal), termina por entremezclarse con todas las actividades humanas de la época.

El pecado resulta uno de esos territorios privilegiados para ser explorados empleando los análisis de la semántica histórica, análisis complejos pero que resultarían, muy posiblemente, esclarecedores. En conexión con el pecado encon-

---

como formando parte de la estructura social. Tener en cuenta la importancia del valor de la salvación (que da lugar, por ejemplo, a la economía de la salvación), permite al historiador medieval evitar posiciones excesivamente racionalistas para explicar una época en la que la razón no ocupaba el mismo lugar que en nuestra sociedad. No todos comparten esta tesis de Guerreau que, sin embargo, resulta clave para la comprensión de la cultura del pecado: SAVY, P., "Alain Guerreau, 'L'Avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXI<sup>e</sup> siècle?', París: Le Seuil, 2001, *Labyrinthe* 12 (2002) [En línea], puesto en línea el 12 de abril 2006. URL: <http://labyrinthe.revues.org/index1210.html>. (Consultado el 02 de julio de 2011).

5. Pueden verse las conclusiones de la Encuesta Europea de Valores aplicada a España, realizada en 2008, que observa una tendencia al alza de los valores de dinero y seguridad, frente a los de libertad e igualdad. También la felicidad es uno de los valores superiores. Los valores religiosos continúan una marcha descendente, desde las tres encuestas anteriores; ELZO, J., SILVESTRE, M., *Un individualismo placentero y protegido: Cuarta encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*, Donostia-San Sebastián: Universidad de Deusto, 2010.



tramos todo tipo de referencias que remiten a estructuras básicas de la sociedad, como son el tiempo, el espacio, el cuerpo, los grupos humanos, la relación de dominio, lo material, y que remiten también a representaciones mentales, ideas, imágenes...

El pecado es una noción desde la cual se otorga sentido a la realidad material y espiritual, siendo un poderoso instrumento de creación de símbolos y de alegorías. La noción de pecado, durante muchos siglos, será un elemento básico de las formas de interpretación del mundo, al menos mientras sea el clero el que domine la cultura y el pensamiento. No en vano una de las cuatro lecturas de la exégesis bíblica que se impondrá será la lectura moral, que enseña al fiel el ideal de conducta cristiana, guiada por las virtudes y alejada del vicio. Pero, como ya hemos indicado, esta omnipresencia del pecado no debe llevarnos a una visión inmovilista o formal. Muy al contrario. La noción de pecado no existió siempre. El pecado es una construcción básicamente medieval, y a lo largo de las distintas fases de la Edad Media se va llenando de contenido, adquiriendo diversos sentidos, y desempeñando diversas funciones, al hilo de la formación y desarrollo de la sociedad medieval, y de los diversos poderes que se irán fortaleciendo<sup>6</sup>.

En este trabajo he intentado conciliar el análisis del concepto con la evolución histórica. De manera que en primer lugar me voy a referir al pecado (en singular), y hablaré del pecado por antonomasia, el Pecado original, el que inaugura en el cristianismo la radical condición pecadora de la naturaleza humana, y es objeto de teorización, sobre todo, durante la primera mitad de la Edad Media. En segundo lugar, abordando de manera general la tipología o clasificación de los pecados, me referiré a estos en plural: los pecados, que desde los siglos V al XII, quedaron perfectamente ordenados y articulados en el setenario: los siete pecados capitales. Y por último, retomando una conocida idea de Jacques Le Goff, según la cual, después del siglo XIII, la preocupación eclesiástica se va a desplazar del pecado a los pecadores, me referiré al sujeto del pecado, los pecadores y pecadoras, que ciertamente reflejan los límites de las clasificaciones de vicios y pecados y expresan la diversificación y multiplicación de la casuística del pecado a lo largo de la Baja Edad Media.

---

6. El lector español puede encontrar una síntesis de la visión general que elaboraron C. Casagrande y S. Vecchio sobre el pecado en el artículo: CASAGRANDE, C., VECCHIO, S., "Pecado", en LE GOFF, J., SCHMITT, J. C., *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Madrid: Akal, 2003, pp. 637-645.

## 2. EL PECADO Y SU DIMENSIÓN SOCIAL

Decía anteriormente que la noción de pecado es, básicamente, una construcción medieval. Ciertamente, la culpa, la falta, la trasgresión, están muy presentes en el cristianismo desde sus inicios, pero, durante los primeros siglos cristianos, la noción de pecado no cubre de una manera tan perfecta el universo de los comportamientos humanos que se consideran condenables, como lo hará al final de la Edad Media. Las reflexiones sobre el pecado se sitúan más en el terreno del dogma, que en el de la moral. Piénsese, por ejemplo, en la polémica entre Agustín de Hipona y Pelagio, que representan las dos posiciones opuestas ante la salvación, la que propugna la Gracia frente a la Libertad (o libre arbitrio), con el telón de fondo de la responsabilidad humana ante el mal. Es el mal y la actitud del ser humano ante él, lo que preocupa. El comportamiento humano se seguirá percibiendo en el terreno moral desde la perspectiva antigua, que se ocupaba de los vicios; vicios que están más cerca de las pasiones estoicas y de la moral romana que de los pecados medievales. Pecados y vicios terminarán equiparándose, sobre todo cuando comience a ordenarse el setenario, pero inicialmente no era así. La semántica de la moral seguía vinculada con el universo de la ética romana.

Coincidiendo con el momento en el que Agustín de Hipona edificaba la base principal de la teología del Pecado, otro autor divulgaba el discurso de los vicios que acabo de mencionar. Una de las obras que mayor influencia ha tenido en el discurso y en la iconografía del pecado durante buena parte de la Edad Media es la *Psychomachia* (o *Combate acerca del alma*), compuesta por el poeta Prudencio entre los años 398 y 400. Prudencio no utiliza la palabra ‘pecado’, sino que denomina ‘vicios’ a esas inclinaciones del alma. El alma del cristiano se halla expuesta a las tentaciones del vicio, y dice Prudencio: “Tú, Guía bueno, no abandonaste a los cristianos, pobres de grandes virtudes y necesitados de fuerzas, al arbitrio de los vicios devastadores”<sup>7</sup>. Tales vicios devastadores son llamados ‘monstruos’ (*monstri*): la Idolatría, la Sodomítica Libido, la Ira, la Superbia, la Luxuria, la Avaritia y la Discordia. En el combate princi-

---

7. Nec enim, bone doctor, magnarum virtutum inopes nervisque carentes chisticolas vitiis populantibus exposuisti” [...] “Vincendi praesens ratio est, si comminus ipsas virtutum facies et conculcantia contra viribus infestis liceat portenta notare”; PRUDENCIO, A., *Psychomachia*. Ed. A. Ortega, I. Rodríguez, *Obras completas de Aurelio Prudencio*, Madrid: BAC, 1981, pp. 11-14 y 18-20.

pal luchan cada uno de ellos contra las virtudes correspondientes, representadas en forma de figura humana femenina: Fides, Pudicitia, Patientia, Mens Humilis, Sobrietas, Operatio y Concordia. En sus contiendas aparecen además otras figuras viciosas, llamadas ‘bestias’ y ‘furias’, que pretenden esclavizar el alma humana, como son la locura (Vaesania), el Fraude (Fraus), el Juego (Iocus), la Petulancia (Petulantia), el Amor (Amor), la Ostentación (Pompa), el Encanto (Venustatis), el Placer (Voluptatem), el Lujo (Luxus), el Cuidado (Cura), el Hambre (Famis), el Miedo (Metus), la Ansiedad (Anxietas), el Perjurio (Periuria), la Palidez (Pallor), la Corrupción (Corruptela), el Dolo (Dolus), las Mentiras (Comenta), el Insomnio (Insomnio), la Mezquindad (Sordes), la Fatiga (Labor), la Violencia (Vis) y el Crimen (Scelus).

El creador del sistema de los ocho pecados capitales (que luego se redujeron a siete, convirtiéndose en el setenario), Evagrio el Póntico (345-399), tampoco se refiere a los vicios como pecados, sino como los ocho ‘pensamientos’ (*logismoi*) malvados<sup>8</sup>: son las principales tentaciones con las que el diablo desviaba al monje de su deseo de perfección espiritual: gula, lujuria, avaricia, ira, tristeza, acedia, vanagloria y soberbia. Esta indefinición en el terreno de la falta cristiana va a durar varios siglos, como se observa también en el mayor enciclopedista de la Edad Media, Isidoro de Sevilla. En sus *Etimologías*, apenas menciona el término ‘peccatum’<sup>9</sup>. Lo utiliza, por ejemplo, cuando escribe sobre las penas establecidas en las leyes, y es utilizado, precisamente, al definir la palabra ‘mal’: “La palabra mal tiene un doble sentido: lo que un hombre puede hacer y lo que puede sufrir. El mal que hace es un *pecado*, el mal que sufre es un castigo”<sup>10</sup>. Y, cuando define la palabra *peccator*, ni siquiera clarifica el sentido teológico de la palabra, sino que, curiosamente, aplica una etimología que, afirma, utilizaban ‘los antiguos’:

“*Peccator* (pecador): vocablo derivado de *pelex*, es decir ‘puta’, como si dijéramos *pelicator* (putero); este nombre lo aplicaban los antiguos úni-

8. STEWART, C., “Evagrius Ponticus and the *Eight Generic Logismoi*”, en NEWHAUSER, R., *In the Garden of Evil. The Vices and Culture in the Middle Ages*, Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 2005, pp. 3-34. Una traducción accesible al español de esta obra, EVAGRIO EL PÓNTICO, “Sobre los ocho espíritus malvados”, en *Biblioteca Electrónica Cristiana*, [http://multimedios.org/docs/d000170/#fnf\\_0-p0.1](http://multimedios.org/docs/d000170/#fnf_0-p0.1); (consultado el 4/7/2011).

9. La búsqueda ‘peccat’ en *Etimologías*, solo produce un resultado de 40 casos, entre ellos, ‘peccatores’, 1 caso; ‘peccator’, 2 casos, y ‘peccatrix’, 2 casos. Utilizo las concordancias de Max Bänziger, *Monumenta Informatik*, <http://monumenta.ch> (consultado el 28/7/ 2011).

10. ISIDORO, *Etimologías*, V, 27-1. Ed. J. Oroz Reta, M. A. Marcos Casquero, M. C. Díaz y Díaz, Madrid: BAC, 2004.

camente a este tipo de pecadores; más tarde el vocablo acabó por designar a toda clase de pecadores”<sup>11</sup>.

Si en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla no encontramos una definición clara de ‘pecado’ (ni hay apenas mención a los ‘pecadores’)<sup>12</sup>, en cambio, al final de la Edad Media, la noción de ‘pecado’ aparece como una definición acabada, síntesis de las sucesivas teorizaciones teológicas que se habían producido especialmente desde el siglo XII. Compárense las vagas referencias isidorianas con la definición corriente que recoge Alfonso de Palencia en su *Universal Vocabulario en latín y en romance*, publicado en 1490:

“Peccatum: ¿Qué es pecado sino trespassamiento de la ley diuinal e inobediencia de los mandamientos celestiales? E no se imputaría pecado si no fuesse defendida la mala obra. E, si no ouiesse pecado, no solo no auría malicia, mas avn quiçá no auría virtud, la qual no podria parecer o subsistir, si no ouiesse algunas semillas de malicia. No iudgamos de los mandamientos celestiales con las oreias corporales, mas siendo palabra de Dios, della resultan en nos algunas opiniones del bien e algunas del mal. Mientra que naturalmente entendemos, que el mal se deue fuyr y el bien se deue obrar e vsar. Assí quel mandamiento de Dios no por ser escripto con tinta, mas tengámoslo impresso en nuestros coraçones por Spiritu de Dios, por lo qual la humanal opinión en sí se faze ley de Dios. Pecar es cometer pecado, fazer delicto, e quebrar el mandamiento”<sup>13</sup>.

Sin entrar en la equiparación que hace este lexicógrafo castellano del siglo XV entre pecado y delito<sup>14</sup>, o en la reflexión de Palencia sobre la necesidad de la

---

11. *Ibidem*, X, 228.

12. Son vagas también las referencias al pecado en otras obras de Isidoro, como en *De differentiis rerum*, en donde menciona entre “perfecta vel principalia vitia”, la gula, la fornicación, la avaricia, la envidia, la tristeza, la ira, la vanagloria (‘inanes gloria’) y la soberbia; en el terreno de la moral utiliza preferentemente la palabra ‘vicios’ (“spiritus vitiorum”), y no pecados. NEWHAUSER, R., *The early history of greed: the sin of avarice in early medieval thought and literature*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 107 y 193.

13. PALENCIA, A. de, *Universal vocabulario en latín y en romance*. Edición de G. Lozano López, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992. Alfonso de Palencia menciona 51 veces la palabra ‘pecado’ en su obra, de un total de 74 casos, con la búsqueda ‘pecad’. El párrafo corresponde a uno de los casos. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [27-7-2011].

14. “Delictum: pecado viene de delinquo. Ca el que peca dexa de fazer su deuido officio. Delictum se dize quasi derelictum dexado: & faze por pensamiento: y el pecado por obra: & delicto es quando no se cumple el man-

existencia del pecado para que pueda resplandecer la virtud en el cristiano, se observa en la definición de Palencia, en síntesis, la concepción oficial del pecado que forjó la Iglesia después de las teorías teológicas de los siglos XII y XIII, concepción que puede resumirse así: el pecado supone desobedecer a Dios, incumplir los mandamientos divinos, con total voluntad y conocimiento de causa, perseverando en la mala acción. La referencia a los mandamientos divinos, presente en la definición de Alfonso de Palencia, como veremos, se ajusta a una noción del pecado mucho más articulada que la que podemos encontrar en tiempos de Isidoro de Sevilla. Y es que durante los primeros siglos medievales, la clave de la reflexión sobre el pecado girará, sobre todo, en torno al Pecado original, el Pecado con mayúsculas.

No voy a resumir esas concepciones teológicas sobre el Pecado original<sup>15</sup>, pero sí creo que es preciso indicar que el relato de la caída del hombre y de la mujer en el Génesis se puede entender como una especie de relato de los orígenes que se presta a múltiples legitimaciones. Las numerosas glosas y comentarios del relato del Génesis sirvieron para consagrar la función legitimadora del pecado en la fase de expansión y de profundización del cristianismo y de construcción de la sociedad feudal.

Voy a referirme a algunos de estos aspectos en los que el pecado se sitúa como fuente de legitimación de la nueva civilización medieval que surgía del final de la Antigüedad. En primer lugar, el pecado se sitúa en el origen de la Historia. La relación entre tiempo histórico y pecado es muy clara en el cristianismo, y no hace falta que mencione a Agustín de Hipona, principal teórico de esta noción de historia. El Pecado original supuso la pérdida para el ser humano del estado de inocencia y su ingreso en el tiempo histórico, tiempo lineal y conflictivo caracterizado fundamentalmente por la lucha encarnizada entre el Bien y el Mal, y que duraría hasta el fin de los Tiempos, el momento en el que se produciría el Juicio Final y el establecimiento del Reino de Dios<sup>16</sup>. El tiempo

---

damiento de dios: y el pecado quando se faze lo vedado pero ponen se vno por otro sin diferencia.- Delinquer. es pecar". Alfonso de Palencia, *ibidem*.

15. Me remito a la obra de BAUDRY, G.-H., *Le péché dit originel*, París: Beauchesne, 2000.

16. Antes del establecimiento del Reino de los cielos aparecería el Anticristo, que en Pablo de Tarso recibía los nombres de 'el Hombre del pecado', 'el Hombre de la Iniquidad' o 'el Hijo de la perdición'; FLORI, J., *L'Islam et la fin des temps*, París: Seuil, 2007, p. 37.

histórico, la historia del mundo es, por tanto, consecuencia del pecado. Y toda historia individual, y la historia de las diferentes entidades políticas, se insertan en ese esquema finalista. Como resultado de ello, la historia escrita, el género histórico, la historia como narración, incluirá siempre la visión providencialista como justificación de las acciones políticas (aunque en la Baja Edad Media, termina combinándose con una visión más secularizada). Guerras, mudanzas de reinos, de poderes, de dinastías, se justifican por pecados cometidos por sus gobernantes, por el oculto juicio de Dios. El discurso del pecado impregnará claramente buena parte de la historiografía medieval.

La historia es consecuencia del pecado, hemos dicho, el tiempo de la vida del ser humano en el mundo es convulso, plagado de disturbios y de enfrentamientos. La guerra entre los hombres es, así, fruto del pecado. Pero también lo será la ley, y el poder, y la desigualdad, consagrada por la ley. Un texto que evoca los primeros tiempos de los hombres, después de la caída de Adán y Eva, recogido en el catecismo de Pedro de Cuéllar en 1325, ya fue estudiado por José Luis Martín, que insistió en la relación que se establecía entre el origen de la propiedad privada y el pecado<sup>17</sup>.

“Por estos mandamientos visquieron los omnes grand tiempo después que fueron echados Adam e Eva de parayso; pero en este tiempo, ante que se amuchiguasse el humanal linage, era la ley comunal e natural, que todas las leyes eran comunales e non conosçie omne cosa propria. Pero después amuchiguándose el humanal linage e las regiones fueron departidas, batallas nasçidas e servidumbres aduchas, e fue entredicho “mío” e esto tuyo. E después en el tiempo del diluvio, porque eran los omnes pocos fue olvidado este departimiento e era la ley comunal e natural. Mas depués amuchiguando se tornó a lo primero, a ser departimiento, esto mío e esto tuyo [...]. Pero depués veyendo Dios que se amuchiguavan los omnes e cresçien las maliçias sobre la tierra fue la su piedat de dar ley con que visquiesen; e dio la ley a Moysén”<sup>18</sup>.

17. MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., “Pecado y dominación feudal”, en JIMÉNEZ LOZANO, J. (ed.), *Pecado, poder y sociedad en la historia*, Valladolid: Instituto de Historia Simancas, 1992, p. 14.

18. CUÉLLAR, P. de, *Religión y sociedad medieval. El Catecismo de Pedro de Cuéllar (1325)*. Ed. J. L. Martín, A. Linage Conde, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987, p. 137. En esta obra hay 268 casos en los que aparece la palabra ‘pecado’, cuyo análisis facilita la reconstrucción del sentido de pecado en esta obra pastoral escri-

La malicia de los hombres dio lugar a guerras, sometimientos de los hombres a servidumbre y propiedad privada, justificando así, según este relato de Pedro de Cuéllar, la aparición del Decálogo, que reunía los preceptos de la ley divina. El pecado, legitimando el poder, la servidumbre y la propiedad, se erige así en salvaguarda ideológica del orden feudal. La autoridad de Agustín de Hipona reforzaba este discurso:

“La situación de esclavitud (*conditio servitutis*) es una justa imposición hecha al pecador. [...] La causa primera de la esclavitud es, pues, el pecado, que hace someterse un hombre a otro hombre con un vínculo de condición social. Y todo ello no sucede sin un designio de Dios, en quien no existe la injusticia, y que sabe distribuir castigos diferentes, según la culpa de cada reo”<sup>19</sup>.

El sometimiento de los judíos será igualmente una de las expresiones más claras de esta servidumbre ‘decretada por Dios’.

El origen de la realeza se va a relacionar también con el pecado. Los reyes han recibido de Dios la principal función de ser los represores del mal y del pecado en la tierra. Sobre esta idea, los reyes irán apoyando un discurso legitimador tendente a la sacralización de la realeza, pero, como vemos, la noción de pecado es tan multiforme, que se convierte al mismo tiempo en una limitación a esa misma pretensión sacralizadora que exhibirá el monarca medieval. El rey no escapa de la condición pecadora, y son muchas las ocasiones en las que el rey puede pecar y, por dicha causa, perder el reino. Sin embargo, a pesar de esta advertencia moral, la similitud de funciones que se establece entre Dios (y la ley divina) y el rey (y la ley terrena), promueve la paulatina identificación entre pecado y delito. La noción de pecado contribuyó a legitimar y a fortalecer la posición del rey como legislador. Justo en el siglo XII coincide el momento de expansión del derecho común con el de clarificación teológica de la noción de pecado. *Decreto* de Graciano y *Sentencias* de Pedro Lombardo, son

---

ta en 1325. Búsqueda ‘pecad\*’ en autor: Cuéllar, P. de, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [27-7-2011].

19. AGUSTÍN DE HIPONA, *La Ciudad de Dios*, L. XIX, 15. Ed. S. Santamarta del Río y M. Fuertes Lanero, *Obras Completas de San Agustín*, Madrid: BAC, 1988, vol. 1, pp. 595-596.

las obras que mejor representan esa unión. En el siglo XIII, los códigos de derecho regio no dejan de referirse al pecado como una de sus palabras clave: un caso paradigmático es la obra de Alfonso X el Sabio<sup>20</sup>. En las *Siete Partidas*, y en el resto de su obra jurídica, la noción de pecado se sitúa en un lugar predominante, tal y como ha estudiado Alejandro Morín, que habla de la ‘pecaminización del delito’ que se observa en la obra jurídica alfonsina<sup>21</sup>. Si el pecado sirvió al discurso de la monarquía para apoyar en él su carácter sagrado y preeminente, mayores justificaciones encontrará el pontífice para intentar instaurar un poder teocrático. En el siglo XIII, momento en el que se instituye la confesión anual obligatoria para todos los fieles, el papa afirmaba su autoridad y su jurisdicción temporal ‘*ratione peccati*’, en razón del pecado.

Así pues, el poder, la desigualdad social, la jerarquía, se hacían derivar de la existencia del pecado. Una última justificación merece ser mencionada, otra desigualdad que encontrará su apoyo en el relato del Génesis: la desigualdad entre sexos, la división sexual. El relato del Pecado original consagró a la mujer como la gran pecadora<sup>22</sup>. Para algunos autores, la mujer era mayor pecadora, incluso, que el varón, puesto que a ella se le atribuye una responsabilidad mayor en la falta cometida. Buena parte de los discursos que se extenderán después del siglo XIII, y que forman parte de esa ‘cultura del pecado’ mencionada, versarán exclusivamente sobre los pecados y vicios de las mujeres.

La relevancia que se otorgó al papel de Eva en el relato del Génesis, hizo variar el sentido que inicialmente tenía el Pecado original, y que había sido clarificado por Agustín de Hipona. Según Agustín de Hipona, el Pecado original cometido

---

20. Una búsqueda sencilla de la palabra ‘pecado’ en las *Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, da como resultado 434 casos en los que aparece. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [27-7-2011].

21. MORÍN, A., *Pecado y delito en la Edad Media: estudio de una relación a partir de la obra jurídica de Alfonso el Sabio*, Córdoba: Ediciones del copista, 2009.

22. SEGURA GRAIÑO, C., “El pecado y los pecados de las mujeres”, en CARRASCO MANCHADO, A. I., RÁBADA OBRADÓ, M<sup>a</sup> P., *Pecar en la Edad Media, op. cit.*, pp. 209-225. La mujer se convierte en principal responsable de los pecados de los varones; varios ejemplos en TERRASON, B., “Mujeres e incitación al pecado. Extractos de sermones de tres predicadores franceses: Oliver Maillard, Michel Menot y Guillaume Pepin (finales siglo XV)”, *Arenal: revista de historia de las mujeres*, 9 (2002), pp. 395-411. Las mujeres, sin embargo, también contribuyeron a elaborar una teoría sobre el pecado, especialmente desde el misticismo: SHEA, M. L., *Medieval women on sin and salvation: Hadewijch of Antwerp, Beatrice of Nazareth, Margaret Ebner, and Julian of Norwich*, Nueva York: Peter Lang, 2010.



por Adán y Eva era un pecado de soberbia, de desobediencia a Dios, que se expresaba en la rebeldía del ser humano al orden creado por Dios. Era un pecado del espíritu y de la voluntad. Pero, a partir del siglo XII, era una tendencia casi general considerar el Pecado original como un pecado de la carne, resultado de la concupiscencia, y por tanto, un pecado de naturaleza sexual. De este modo, la noción de pecado podía también esgrimirse como justificación de las normas que se impusieron a la reproducción familiar. La consideración del matrimonio como sacramento, entre los siglos XII y XIII, coincidente también con el momento en que se instituirá la confesión de los pecados, convirtió al clero y a la Iglesia en el principal regulador de la reproducción familiar. Y el adulterio pasó entonces a ser considerado como uno de los más graves pecados<sup>23</sup>.

Vamos viendo cómo la noción de pecado termina por dar sentido a todo el orden social establecido. Al llegar al siglo XII, nada parece escapar a su órbita, ni tan siquiera las actividades ligadas al sostenimiento material de la sociedad. Recordemos que el relato del Génesis se sitúa también en el origen de la necesidad humana de trabajar para mantenerse, condicionando así cierta consideración moral negativa del esfuerzo laboral, y también de la idea de ganancia<sup>24</sup>. Es así cómo la noción de pecado regulará también el desarrollo de las actividades económicas. Incluso el hambre y la enfermedad se explicarán como consecuencia del pecado.

Como puede verse, todos estos aspectos de la realidad social y política se han ido cruzando con la noción de pecado gracias a una intensa y progresiva labor discursiva. Entre los siglos XII y XIII, el discurso sobre el pecado cristaliza junto con la creación de una serie de instituciones a las que hay que referirse, puesto que marcan un hito decisivo en la lógica que se estaba estableciendo. Dicha lógica tiene que ver con la extensión de lo que Robert Moore ya definió como

---

23. Hay amplia bibliografía al respecto: AGUILAR ROS, P., *El adulterio: discurso jurídico y discurso literario en la Baja Edad Media*, Granada: Universidad de Granada, 1989; MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., "Efectos sociales del adulterio femenino", en TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed.), *Mujeres, familia y linaje en la Edad Media*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 137-190; SEIDEL MENCHI, S., QUAGLIONI, D. (ed.), *Trasgressioni: seduzione, concubinato, adulterio, bigamia (XIV-XVIII secolo)*, Bolonia: Il Mulino, 2004; MENDOZA GARRIDO, J. M., "Mujeres adúlteras en la Castilla medieval: delinquentes y víctimas", *Clío y Crimen*, 5 (2008), pp. 151-186.

24. Bien es verdad que la imagen de Dios como trabajador, pues después de todo la creación había sido una tarea laboral, compensó esta consideración negativa del trabajo; SANCHÍS GÓMEZ, E., "Concepciones del trabajo: de las ambigüedades medievales a las paradojas actuales", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22/1 (2004), p. 39.

una 'sociedad represora o de la persecución', que se fue implantando entre los siglos XI al XIII<sup>25</sup>. Pero esa lógica es también la de la propia lógica feudal que tiende a generalizar formas de dominio sobre la tierra y sobre los hombres. La noción de pecado va a contribuir al desarrollo de procedimientos de control y de exclusión social y al mantenimiento de la lógica feudal.

Más adelante me referiré a los ámbitos del control social en el que interviene el discurso del pecado, cuando trate sobre los pecados en plural y sobre los pecadores. Ahora apuntaré un par de ideas sobre la actuación del pecado como mecanismo de exclusión y como elemento de la lógica feudal. Ello supone tratar sobre la relación entre el pecado y el espacio. Esta relación, la que se establece entre pecado y espacio resulta fundamental. El discurso del pecado contribuye a definir y polarizar los espacios del feudalismo, profundizando la marcación simbólica de esos lugares desde los que se ejercerá un dominio feudal. Hasta el siglo XII, el discurso sobre el pecado se concentra básicamente en los monasterios: es aquí donde se va a ir elaborando el modelo de los siete pecados capitales. De hecho, el setenario fue una invención de los monjes. Estos pecados debían quedar desterrados de los muros del monasterio, puesto que el monasterio era un lugar que acercaba a Dios, frente a los lugares de pecado, que alejaban de Dios y de la salvación<sup>26</sup>. El discurso del pecado contribuía a marcar simbólicamente el monasterio como la comunidad de pureza que pretendía ser, de manera que, en primer lugar, se exigirá a los monjes una autodisciplina y un control moral riguroso que asegure esa imagen. Las sucesivas reformas monásticas inciden en la idea de mostrar el monasterio como un lugar de mediación espiritual para la salvación de los laicos: los monjes, los puros, custodios de las reliquias de los santos, están capacitados para lavar con sus oraciones los pecados de los laicos. Entre los siglos X y XI, los monasterios fortalecerán así su posición señorial, al recibir múltiples donaciones a cambio de contribuir al remedio de los pecados de los benefactores laicos<sup>27</sup>. Estos bene-

---

25. MOORE, R., *La formación de una sociedad represora: poder y disidencia en la Europa Occidental, 950-1250*, Barcelona: Crítica, 1989.

26. Los análisis sobre el campo semántico del espacio en la Edad Media de Alain Guerreau sirven para comprender esta cuestión; GUERREAU, A., "El significado de los lugares en el Occidente medieval: estructura y dinámica de un 'espacio', específico", en CASTELNUOVO, E., SERGI, G., *Arte e historia en la Edad Media I. Tiempos, espacios, instituciones*, Madrid: Akal, 2009, pp. 90-92.

27. Puede recorrerse la noción de pecado en las cartas de donaciones a monasterios, por ejemplo, realizando una búsqueda del término 'peccat' en CODOLGA 7 (2010), <http://corpus.cirp.es/codolga/> (consultado el 26 de julio

factores, al poner su alma bajo la salvaguarda del espacio monástico, reforzaban también su propia posición señorial y la memoria de su linaje.

También en el siglo XII, el pecado va a desempeñar una función en el esquema de reagrupamiento espacial de las poblaciones que se está produciendo en la mayor parte de Occidente. Tal y como se ha estudiado, el reagrupamiento de las aldeas va parejo a la extensión de la red parroquial y a la integración de los lugares de enterramiento en el interior de los núcleos habitados. Los cementerios se vinculan estrechamente con los lugares de culto que delimitarán la parroquia. El cementerio parroquial se convierte en un foco de la comunidad, lugar de reagrupamiento de los vivos y de los muertos, espacio en el que se realizan múltiples actividades, sociales y rituales. El cementerio ha sido estudiado como un lugar de inclusión y de exclusión. A esa función contribuye la noción de pecado. El castigo del pecado genera exclusiones, cuando se aplica en forma de negación del enterramiento en el cementerio parroquial. El difunto queda así desarraigado en la muerte, expulsado de la comunidad de los muertos y de los vivos, en una sociedad en la que tanta importancia se concede a esa cercanía. Son excluidos del cementerio, según el III Concilio de Letrán (1179), los usureiros, los excomulgados de excomunión mayor y menor, los que mueren en pecado mortal, los herejes y sus seguidores, los que mueren en los torneos, y en algunos casos también los que organizan rieptos o desafíos. Después de 1215, también son excluidos los que mueren sin haberse confesado en el año<sup>28</sup>.

El sistema de excomunión, del que se tratará en otra intervención, refuerza el sistema de exclusión que genera el pecado. La obligatoriedad de la comunión se impone junto con la obligatoriedad de la confesión anual auricular ante el sacerdote. En este sentido, el canon 21 del IV Concilio de Letrán de 1215 marca un hito importantísimo en la intensificación de la cultura y de la pedagogía del

---

de 2011). Aparecen fórmulas que relacionan el pecado y el temor por el Juicio Final. Algunos ejemplos: "Timendo peccata mea et diem iudicii facio ad ipsius locum et reliquie" (año 1003, *Liber Fidei*, f. 113v; COSTA, A. de J. da (ed.), *Liber Fidei Sanctae Bracarensis Ecclesiae*, 2 tomos, Braga: Junta Ditistral, 1965-1978, pp. 137-138); "Timendo mortem subitaneam et peccata plurima preterita, presentia et futura, cum gravi oppresione et insidiis (año 1009, *Tbo.Samos*, ff. 30r-31v; LUCAS ÁLVAREZ, M., *El tumbo de San Julián de Samos, (siglos VIII-XII). Estudio introductorio. Edición diplomática. Apéndices e índices*, Santiago de Compostela: Caixa Galicia, 1986, pp. 180-186).

28. Tampoco podían ser enterrados en el cementerio parroquial los judíos ni los musulmanes que vivían entre cristianos, de manera que el cementerio actúa como lugar de exclusión de los miembros de otros grupos religiosos; ALFONSO X, *Partida I*, XIII, 1.

pecado<sup>29</sup>. La confesión refleja, además, una nueva relación entre pecado y espacio. Su imposición se produce en el momento en que se ha generalizado el encuadramiento parroquial, una de las claves para describir el proceso de fijación de los hombres y mujeres a los lugares que habitan. Todo fiel deberá confesar sus pecados oralmente con un párroco, obligatoriamente, al menos, una vez al año. Y salvo casos excepcionales, el fiel no podrá buscar confesión en una parroquia distinta a aquella en la que se encuadra su morada. El pecado actúa aquí como un elemento de inclusión.

Coincidiendo también con este período clave que va desde el siglo XII al XIII, aparecen los lugares de exclusión en el más allá, en virtud de una diferenciación operada en razón de la tipología y gravedad del pecado. Esta diferenciación espacial ultraterrena se desarrolla en diversas fases: en el siglo XII comienza a perfilarse una “geografía general del más allá”. Entre 1170 y 1180 fijó Jacques Le Goff la aparición del purgatorio, ese lugar intermedio en el que se expiaban las culpas menores, los pecados veniales. La geografía del más allá es expresión directa de la evolución de la concepción sobre el pecado. Y aquí también encontramos la relación con el sistema de redistribución o intercambio de bienes materiales y espirituales, propio de la economía de la salvación: el tiempo que el alma del pecador pasará en el purgatorio puede verse abreviado por las limosnas, misas e indulgencias que solicitan los familiares, lo cual se traduce en beneficios materiales para las parroquias. En el siglo XIV aparece con total nitidez esa “topografía moral del infierno”<sup>30</sup>, representada mediante la figuración de las penas correspondientes a cada uno de los pecados capitales, que escenifican la lógica del castigo que se irá extendiendo.

He intentado trazar un panorama general sobre el sentido del pecado dentro de la estructura social y política que, desde el fin del mundo antiguo, se fue instalando paulatinamente en Occidente, y que corresponde al sistema feudal.

---

29. La visión general de la obra de DELUMEAU, J., *La confesión y el perdón: las dificultades de la confesión, siglos XIII-XVIII*, Madrid: Alianza, 1992, puede completarse con el estudio de RUSCONI, R., *L'ordine dei peccati. La confessione tra Medioevo ed età moderna*, Bolonia: Il Mulino, 2002, que analiza más concretamente la relación entre el orden de la confesión y el orden de los pecados.

30. Seguimos los trabajos de BASCHET, J., *Les justices de l'au-delà: les représentations de l'enfer en France et en Italie (12e-15e siècle)*, Roma: École française de Rome, 1993 y “Le sept péchés capitaux et leurs châtements dans l'iconographie médiévale”, en CASAGRANDE, C., VECCHIO, S., *Histoire des péchés*, op. cit., pp. 339-385.

En este sistema, la Iglesia va a ir situándose paulatinamente como la institución dominante, utilizando múltiples mecanismos. El proceso de diferenciación del clero y de aumento de su poder y autoridad dentro de la Cristiandad, no escapa a la evolución del sentido del pecado, que se inscribe a la perfección en los cambios a los que me acabo de referir.

El momento de institucionalización de la confesión privada y anual y de la penitencia individual en 1215 es una fecha clave en la evolución. Con anterioridad, el discurso sobre el pecado había estado dominado básicamente por los monjes. Pero en el siglo XII, un discurso racional sobre el pecado empezaba ya a percibirse, un nuevo tipo de discurso que supuso inicialmente un cuestionamiento del discurso tradicional sobre el vicio y el pecado. Todas las reflexiones de este siglo suponen un momento de inflexión que determinará las respuestas futuras. La reflexión de Pedro Abelardo se ha visto como un síntoma de la pérdida de eficacia del sistema del setenario<sup>31</sup>. Su idea de que el pecado sólo se produce en la interioridad del creyente, cuando voluntaria y conscientemente tiene intención de hacer el mal, cuestionaba la identificación del pecado con los vicios y con las acciones externas pecaminosas. Vicios y acciones exteriores eran indiferentes o neutros, moralmente. El pecado se convertía en algo propio de la subjetividad. Los cambios institucionales que la Iglesia, y también los otros poderes feudales, estaban poniendo en marcha en el siglo XII no se acomodaban a esta concepción del pecado, que hubiera alejado, en último término, al pecado del delito. El control moral del clero quedaba disminuido (al no poder operar directamente sobre la falta del creyente)<sup>32</sup>. La Iglesia necesitaba seguir estimulando la identificación del pecado con la infracción de la ley, ley divina, pero también humana, puesto que ello favorecía la expansión, tanto del derecho canónico como del derecho civil. Pecado y delito caminan juntos porque sobre el procedimiento inquisitivo y disciplinario se consolidarán las estructuras de poder, tanto monárquica y señorial, como pontificio-eclesiástica. No obstan-

31. CASAGRANDE, C., VECCHIO, S., *Histoire des pêchés*, op. cit., pp. 309-310.

32. Pedro Abelardo pensaba que era muy difícil escudriñar la interioridad del creyente y solo Dios podía hacerlo. Las diferentes concepciones de Agustín de Hipona y Abelardo están resumidas en FERNÁNDEZ AGIS, D., "Pedro Abelardo y la ética del conocimiento de sí", *Aparte Rei. Revista de filosofía*, <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/agis46.pdf>. Abelardo leyó y adaptó ideas de la ética ciceroniana; sobre los diferentes fundamentos de su ética: CANO ALARCÓN, M. J., "Las fuentes de la moralidad según Pedro Abelardo", *Anuario de historia de la Iglesia*, 3 (1994), pp. 301-330.

te, sin renunciar a esa equivalencia entre infracción de la ley y pecado, la visión intencional, psicológica, defendida por Abelardo, fue en parte incorporada por la teología escolástica, puesto que alguna ventaja tenía, de cara a la promoción del nuevo sistema disciplinario basado en la confesión y penitencia individuales<sup>33</sup>. El psicologismo de la concepción de Abelardo sobre el pecado ayudó a comprender la importancia de inspeccionar la interioridad del fiel.

En el siglo XIII, síntesis de tantos fenómenos medievales, se codifica la noción teológica de pecado, incluyendo en un mismo sistema, la visión introspectiva, que se tomó de la teoría de Abelardo, y la visión externa, que se centra en la falta; es decir, se suman la intención deliberada de pecar y las acciones pecaminosas. A partir de entonces se multiplicarán, en el discurso sobre el pecado, distintas clasificaciones, además del setenario de los vicios que, como hemos visto, se adaptaba bien a esa evocación de la expulsión del pecador en la topografía del Más Allá. A la reflexión teológica hay que sumar, también en el siglo XIII, el discurso pastoral, impulsado por la predicación, que había recaído, fundamentalmente, en las órdenes mendicantes. Los siglos XIV y XV experimentarán la expansión de la pastoral, que colaborará a la difusión de esa nueva ‘cultura del pecado’<sup>34</sup>. Es el momento de la ‘vulgarización’ de todos los discursos sobre el pecado, a través de los catecismos<sup>35</sup> y de la predicación, o de los tratados de *exempla*, que proporcionaban materiales de valor pastoral. Esa multiplicación de materiales va a contribuir a la interiorización de la noción de pecado por parte de los grupos sometidos a los mecanismos de control. Los siglos XIV y XV podrían considerarse también los siglos de la recepción y adaptación de esa cultura del pecado a otros niveles textuales, que producirán readaptaciones e interpretaciones también por parte de los laicos (piénsese, por ejemplo, en el modelo articulado que expuso Dante en la *Divi-*

---

33. Una visión general y un recorrido historiográfico sobre la penitencia pueden verse en el trabajo colectivo, FIREY, A. (ed.), *A new history of penance*, Leiden: Brill, 2008.

34. Las principales fuentes que forman parte de esa cultura del pecado desde el XIII están recogidas en NE-WHAUSER, R., *The Treatise on Vices and Virtues in Latin and the Vernacular*, Turnhout: Brepols, 1993.

35. Expresión de la pedagogía del pecado es la invención del acrónimo SALIGIA, que aparece, por ejemplo, en un catecismo de 1400: “Septem sunt vicia que declinantur hoc nomine: SALIGIA. La sentencia destos versos es ésta: tú debes saber que los pecados mortales son siete, los quales se entienden por aquesta dición: ‘saligia’, así que por cada letra se entiende un pecado mortal. - por la .s. soberbia, - por la .a. avaricia, - por la .l. luxuria, - por la .i. invidia, - por la .g. gula, - por la otra .i. yra, - por la otra .a. acidia, que es pereza de bien fazer”, Anónimo, *Catecismo*, Ed. J. M. Casas Homs, Madrid: CSIC, 1948, pp. 122-123.

na Comedia). En esos últimos siglos medievales parece que todo el mundo tiene algo que decir sobre el pecado (o sobre los pecados de los demás), lo cual va a favorecer transformaciones que se producirán a lo largo de la Baja Edad Media, y que harán surgir nuevas concepciones sobre el pecado, y que se traducirán en el movimiento de la Reforma luterana, crítico con la concepción del pecado codificada desde el siglo XIII.

### 3. LOS PECADOS Y LOS VICIOS

Retomando esta idea de la vulgarización de los discursos sobre el pecado, que se produce a partir del siglo XIII, voy a referirme brevemente a los sistemas clasificatorios de los pecados. En los siglos IV-V, como hemos visto, la falta, la transgresión, se diluían en un múltiple y variado abanico de vicios. El texto de Prudencio, mencionado antes, nos lo ha mostrado. Aún así, en ese momento, otros autores comienzan a agrupar los vicios en categorías de vicios principales (con sus respectivas ramificaciones). La clasificación más famosa es la del setenario de los siete vicios capitales, evocados por los monjes de los siglos V y VI. Se ha dicho que el setenario es una creación monástica, puesto que son los monjes Evagrio el Pónico, en 365 y Juan Casiano, en 405, los primeros en referirse al esquema de los siete vicios capitales (que comenzaron siendo ocho). Gregorio Magno, en el siglo VI, terminó por difundir el esquema de estos pecados, con la soberbia, raíz de todos los males, como principal pecado, seguido de la vanagloria, envidia, ira, pereza o acedia, avaricia, gula y lujuria. La vanagloria se fundió con la soberbia y así quedó el setenario. En torno a 1236, el modelo se consagra en la síntesis de Guillermo Peraldo, *Suma sobre vicios y virtudes*, que analizó cada vicio o pecado del setenario con sus correspondientes virtudes<sup>36</sup>.

Pero a partir del siglo XIII, hemos visto cómo el setenario resulta insuficiente para abarcar todas las funciones que en el nuevo sistema disciplinario ocupaba el pecado. Sin embargo convivió con nuevas clasificaciones de pecados,

---

36. Además de los trabajos de C. Casagrande y S. Vecchio, sobre los siete pecados capitales hay que manejar también otros trabajos promovidos por R. Newhauser: NEWHAUSER, R., *The seven deadly sins: from communities to individuals*, Leiden: Brill, 2007; *Sin: essays on the moral tradition in the Western Middle Ages*, Aldershot: Ashgate, 2007; "The Capital Vices as Medieval Anthropology", en FLÜELER, C., ROHDE, M. (eds.), *Laster im Mittelalter/ Vices in The Middle Ages*, Berlín: Walter de Gruyter, 2009, pp. 105-124.

puesto que resultaba muy pedagógico, tanto para el fiel que estaba obligado a confesarse, y así podía recordar cuáles eran los pecados fundamentales, como para el confesor que debía organizar el cuestionario de preguntas y así obtener la confesión.

Las concepciones teológicas escolásticas y las transformaciones institucionales que hemos mencionado van a abrir el campo de las clasificaciones de pecados: así, en las sumas de confesores y en los catecismos, o en los tratados para la predicación, se escribirá sobre pecados carnales y espirituales, pecados contra Dios, contra sí mismo o contra el prójimo; pecados de pensamiento, palabra y obra; pecados según las tres tentaciones, es decir, según la ‘concupiscencia de los ojos’, la ‘concupiscencia de la carne’ y el ‘orgullo del mundo’. Esta última clasificación consagraba entre los pecados mayores la tríada de la avaricia, la lujuria y la soberbia. Se hablaba también de pecados contra los sacramentos, pero la clasificación más importante, en la Baja Edad Media, fue la de los pecados contra los mandamientos, contra el Decálogo, lo cual reforzaba la función penal y punitiva del sistema de pecados.

La consolidación del purgatorio entre la geografía del más allá implicaba la diferenciación entre pecados mortales y veniales; pero también existen los pecados criminales y los cotidianos. Se hablaba además de pecados ocultos y manifiestos, multiplicando así la casuística. La maquinaria del pecado se ha vuelto complicada hasta para los propios confesores, a juzgar por la necesidad de contar con manuales y sumas de confesores cada vez más extensas. Un ejemplo es el manual de Martín Pérez, el *Libro de las confesiones*, escrito entre 1312 y 1317, que recoge, entre otras, la clasificación entre pecados mortales, veniales y criminales. Nótese que no toda la órbita del pecado se identifica con la del delito en esta época; la categoría de ‘pecados criminales’ es la que aunaría las dos realidades:

“Pecados veniales son aquellos que non parten el alma de Dios nin la sacan de la caridat. Pecados mortales son aquellos que matan el alma e la parten de Dios e la sacan de la caridat. Pecados criminales son aquellos sobre que el derecho pone penas corporales e espirituales e de que el pecador en juizio puede ser acusado e a pena corporal o espiritual condepnado. E quanto es destos criminales, puédense saber por los derechos do son escriptos, así como es el pecado de la simonía e el peca-



do de eregía, apostasía, cisma, sacrillejo, perjurio, adulterio, homicidio, furto, traición e conspiración e rebeldía. Destos pecados e de otros tales pueden los omnes seer acusados en juizio e conpdenados a pena; e a estos tales llaman criminales. E conviene a saber que todos los pecados criminales son mortales e graves, mas todos los mortales non son criminales, ca non son todos tan graves. E de los mortales e de los veniales non se puede dar a los omnes tan çierta sabiduría, non por mengua de sçiençia e de escriptura, mas por mengua de los nuestros entendimientos, que los non pueden todos entender”<sup>37</sup>.

Como puede verse, de las tres categorías, la de los pecados criminales es la más clara para el confesor, pues coincide con todo delito penado por el derecho. Resulta más difícil distinguir, en cambio, entre pecado venial y mortal. Esta mayor claridad en la identificación de los pecados que coinciden con los delitos, supone que el campo del pecado podrá ampliarse, de una forma más segura, en conexión con la expansión de la criminalización de los comportamientos por la legislación civil<sup>38</sup>.

La diversificación de las categorías del pecado, integrando las nuevas clasificaciones con las antiguas, resultó ser un mecanismo eficaz para perfeccionar la capacidad de la Iglesia de ejercer el control sobre la sociedad. La Iglesia consiguió adaptarse a los cambios sociales que experimentó la sociedad medieval durante la crisis bajomedieval, sin perder influencia. La aparición de nuevos pecados puede considerarse un síntoma de las transformaciones sociales, aunque también de la exigencia de un mayor control. Recordemos, no obstante, que tal control no era privativo de la Iglesia, sino también del poder civil. Y es que el agravamiento y la criminalización de determinados pecados parecen interesar tanto o más a la monarquía que a la Iglesia. Es el caso del pecado contra natura, que apenas tiene contenido antes de la formulación teológica de Tomás de Aquino. Las prácticas sexuales que Tomás de Aquino incluyó en este pecado contra natura (molice, bestialismo, vicio sodomítico, o

---

37. Martín Pérez, 3, c. 43; PÉREZ, M., *Libro de las confesiones. Una radiografía de la sociedad medieval española*. Ed. A. García y García, B. Alonso Rodríguez y F. Cantelar Rodríguez, Madrid: BAC, 2002, p. 582.

38. Un análisis sistemático de los pecados criminalizados como delitos según la práctica procesal, en MOTIS DO-LADER, M. Á., *Pecado y sociedad en Aragón (ss. XV-XVII)*, Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2002.

cualquier relación heterosexual no reproductiva) entraban con anterioridad en la categoría de lujuria, y tenían un componente delictivo variado. Pero, al término de la Edad Media, su significado quedó prácticamente restringido a la persecución de las prácticas homosexuales (llamado también delito nefando) y, por ejemplo, en la Corona de Castilla adquirió en 1497, mediante una pragmática real, la condición de *crimen atrocissimus*, situándose así entre los crímenes de lesa majestad divina y humana, que quedaban exceptuados del perdón regio<sup>39</sup>.

Otros pecados que revelaban transformaciones sociales fueron los llamados pecados de la lengua, que comienzan a preocupar especialmente también a lo largo de la Baja Edad Media, una época “en la que la sociedad parece haber tomado la palabra” colectivamente, según han expresado las estudiosas de estos pecados, Carla Casagrande y Silvana Vecchio<sup>40</sup>. Parece corresponder con la presencia cada vez más visible de corrientes de opinión pública que podían perturbar por igual al poder civil y al religioso. También aquí la noción de pecado sirve a los mecanismos de control del espacio, en este caso de los espacios públicos de comunicación. Me ha parecido interesante recoger un texto del *Libro de las confesiones* de Martín Pérez, en el que se condenan distintas formas de comunicación social, que tienen lugar en espacios diferentes y que atañen a grupos diversos: las tiendas de determinados artesanos y oficiales, entre ellos los peleteros y los barberos, o los grupos de labradores que intercambian opiniones en el campo (‘predican’, dice Martín Pérez, llamándolas también ‘escuelas malignas’, de manera que podría estar pensando en el riesgo de formación de posibles focos heréticos). Resulta interesante también el control que se ejerce sobre la mujer, no solo sobre su palabra, sino también

---

39. Me he ocupado de esta cuestión, analizando la evolución de la conversión del vicio sodomítico en pecado contra natura, en CARRASCO MANCHADO, A. I., “Entre el delito y el pecado: el pecado *contra naturam*”, en CARRASCO MANCHADO, A. I., RÁBADE OBRADÓ, M<sup>a</sup> P., *Pecar en la Edad Media*, op. cit., pp. 113-143.

40. Estas dos historiadoras llamaron la atención sobre este nuevo tipo de pecados que indicaba un cambio en la sociedad respecto al uso de la palabra; CASAGRANDE, C., VECCHIO, S., *I peccati della lingua: disciplina ed etica della parola nella cultura medievale*, Roma: Istituto della Enciclopedia italiana, 1987. Entre los tratados sobre pecados o vicios y virtudes, comienzan a aparecer algunos dedicados en exclusiva a describir el conjunto de comportamientos perniciosos en la comunicación entre grupos, desde la mentira, a la murmuración. Uno de estos tratados, muy característico, ha sido estudiado recientemente; LADERO QUESADA, M. Á., “*Susurratio*. El tratado de fray Hernando de Talavera sobre murmuración y maledicencia”, en *Homenaje a María Teresa Ferrer i Mallol*, Barcelona: CSIC (en prensa).

sobre su capacidad de movimiento, al prohibir que acudan a las casas de las hilanderas, a reunirse. El testimonio podría estar evocando la institución del ‘Filandón’, que se documenta en Galicia, Asturias y Castilla y León, y que ha sido recientemente declarado Bien de interés cultural por las Cortes de Castilla y León. Dice el texto:

“Demanda de las mentiras, risas e escarnios e trobas malas que fazen estos menestrales mientra que labran, mayormente algunos pelligeros, que son maestros de dezir mucho mal por sus lenguas, e fazen de suyo latines, e catan sotilezas para dezir mal. Otrosí, algunos alfagemes que tienen estrumentos en sus casas para maldezir o caçorrías o villanías, e acogen allí los garçones e los locos e dizen allí mentiras e retraen de sus cristianos, e levántanse allí falsos testimonios muchas vegadas e allí se publican los pecados ajenos, e allí se pierden muchas buenas famas. Esso mesmo puede contesçer en casa de todos los otros menestrales. Tales cosas de pecados mandarás todas vedar e fazer penitençia de lo pasado. Estos mesmos pecados demandarás a las filanderas que ayuntan en uno e están fasta la media noche diziendo muchos males e dizen allí muchas caçorrías e luxurias e aprenden las moças lo que nunca sopieron e de aquellos pecados, sábenlos e después óbranlos. Estas tales son las escuelas de los diablos, do se aprenden e do se enseñan las sçiençias del infierno. E tú, confesor, todas estas cosas debes saber e castigar e pon sobre las ovejas castigo, e debes pedricarlo e amonestarlo en la egleſia a todos que se guarden destas todas escuelas que se fazen en estos lugares e casas de los alfagemes e de los çapateros e de los pelligeros e de las filanderas e de otros muchos menesteres, e aun de los labradores en las viñas e al segar e en sus carreras e en sus labores suelen fazer tales escuelas e muchas pedricaciones [...] Castiga, otrossí, en sus amonestaciones que non den vagar a sus mugeres a salir a estos filares con pecados, por los pecados que ý son dichos que fazen e dizen allá e por otras muchas travesuras que fazen e dizen ellas, tanbién como si fuesen garçones, e por algunos yerros que les contesçe allá andando”<sup>41</sup>.

---

41. Martín Pérez, 2, c. 157. PÉREZ, M., *Libro de las confesiones*, op. cit., pp. 475-476.

## 4. LOS PECADORES

Se multiplican los pecados, se multiplican los pecadores, se complica la confesión. Las *sumas de confesores* de los siglos XIV y XV revelan un panorama muy distinto del dibujado por las obras sobre vicios y virtudes altomedievales. La casuística en torno al pecado llegó a un punto de intensificación tal, que es difícil no percibir la voluntad de represión de los comportamientos y actividades humanas. Pero tampoco hay que excluir el hecho de que, al menos, algunos predicadores y confesores no estuvieran verdaderamente preocupados por la preservación de la paz social y del buen funcionamiento de la sociedad<sup>42</sup>. Aunque aquí también hay que contar con el análisis particular de cada texto y con la personalidad de cada autor<sup>43</sup>. Lo cierto es que revelan una visión completa de la sociedad, tal y como se refleja en los *sermones ad status*, sermones dirigidos a cada uno de los estamentos sociales, o en la *confesión ad status* o *ad officia*, catálogo de casos para cada estamento o profesión que los confesores debían conocer. Estas obras muestran el cambio de punto de mira que se ha producido, entre la Alta y la Baja Edad Media: la preocupación por el pecado se focaliza en la Baja Edad Media en el pecador (en los pecadores y pecadoras). Es difícil encontrar en la Península una obra más característica de esta transformación que el *Libro de las confesiones* de Martín Pérez<sup>44</sup>.

No puedo extenderme en toda la casuística que recoge Martín Pérez en su obra, que en buena medida disecciona, realmente, las faltas de la sociedad de

---

42. Hay diversas teorías, entre los estudiosos, sobre la función de estas sumas de confesores: para una parte de los investigadores, suponen un instrumento de control social, al presentar un modelo de sociedad totalizante; para otros, constituyen un catálogo de las obligaciones (y transgresiones) que sostienen (o ponen en peligro) el funcionamiento de la sociedad existente; RUSCONI, R., *L'ordine dei peccati*, op. cit., pp. 153-159.

43. Los manuales de confesión y catecismos son una fuente muy rica para el conocimiento de la mentalidad y la sociedad medievales, aunque deben ser manejados con una metodología apropiada, para ver cuál es su verdadera adecuación a la realidad, pues muchas veces repiten y recogen fórmulas y casos estereotipados. Para el ámbito hispánico, SOTO RÁBANOS, J. M., "Visión y tratamiento del pecado en los manuales de confesión de la Baja Edad Media hispana", *Hispania Sacra*, LVIII-118 (2006), pp. 411-447. Sigue siendo útil para conocer las obras el trabajo de SÁNCHEZ HERRERO, J., "La literatura catequética en la Península ibérica. 1236-1553", *En la España Medieval*, 5 (1986), pp. 1.051-1.117.

44. Su influencia debió ser muy notable, aunque sólo en ámbito occidental peninsular, pues se conservan 25 manuscritos y una traducción al portugués. Se conserva un fragmento en la abadía de Montserrat, pero no parece que fuera conocido en Navarra, Aragón ni en el resto de Cataluña. Parece que hay testimonios de la recepción de su obra en Extremadura, Andalucía, Toledo, Palencia, León, Salamanca y Oviedo; GARCÍA Y GARCÍA, A., "Introducción", en PÉREZ, M., *Libro de las confesiones*, op. cit., pp. XXV-XXVI.



ferencia en la jerarquía de preocupaciones del confesor, tanto en el ámbito civil general, como en el ámbito eclesiástico (las 252 referencias a la simonía). En consecuencia, entre los mayores pecadores de la sociedad se encuentran los mercaderes ciudadanos, aquejados de un deseo inmoderado de ganancia, hasta el punto de que “aunque sin engaño lo ganasen, podrían ser perdidos por la gran cobdicia”<sup>51</sup>. Los pecados que pueden remitirnos al ámbito de la violencia social o política están presentes en segundo lugar (los 99 casos de la soberbia, más los 96 de la saña). Destaca también el relativamente escaso interés que parece suscitar la lujuria, con 78 casos, en comparación con la codicia<sup>52</sup>. La gula no parece despertar mucha atención, lo cual resulta comprensible en una época en la que comienzan a documentarse crisis alimentarias. En cuanto a la acidia, el pecado de los monjes altomedievales, tampoco suscita demasiado interés en Martín Pérez, aunque, teniendo en cuenta la actividad laboral desplegada en su obra, al repasar los oficios de la sociedad, quizá haya que buscar la pereza en otros términos, tales como el de ‘negligencia’. En síntesis: un análisis léxico más profundo del campo semántico del pecado podría revelarnos esta obra, quizá, como una ‘radiografía’ de la crisis bajomedieval, o como un ejercicio de la confesión en tiempos de crisis<sup>53</sup>.

---

La crítica de Martín Pérez a los abusos que cometen los reyes, príncipes y poderosos, imponiendo tributos excesivos, ha sido estudiada recientemente por MENJOT, D., “L’impot: péché des puissants. Le discours sur le droit d’imposer dans le *Libro de las confesiones* de Martín Pérez (1316)”, en GUGLIELMI, N., RUCQUOI, A. (eds.), *De-recho y justicia: el poder en la Europa medieval*, Buenos Aires: CNRS-CONICET, 2008, pp. 117-133.

51. PÉREZ, M., 2, cap. 160. PÉREZ, M., *Libro de las confesiones*, op. cit., p. 479. Una parte de la crítica de Guillermo Peraldo, en el siglo XIII, ya se centró en los mercaderes, “De fraudibus negotiatorum”. En Martín Pérez hay influencia de esta obra, así como en otros autores, en este caso, laicos, como Pedro López de Ayala, que escribió el *Rimado de Palacio*, ejemplo de confesión versificada, que es reflejo, también de la sociedad de su tiempo; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, I., *El Rimado de Palacio: una visión de la sociedad, entre el testimonio y el tópico*, Álava: Diputación, 1990.

52. Martín Pérez trata con comprensión a las mujeres que tienen que recurrir a la prostitución para vivir (‘mugeres del mundo o del siglo’). Las estudia entre los oficios malos o dañosos, por tanto entre los oficios condenables, pero, no deja de reconocer su oficio, al centrarse en la licitud de lo que ganan: podrán quedarse con el dinero que ganen si se ocupan en ello por necesidad; en cambio, si lo han hecho con algún tipo de engaño o con delectación carnal, entonces, su ganancia no es lícita. Si son mujeres muy pobres, se les debe consentir seguir con su oficio; *Ibidem*, 2, cap. 134, pp. 443-444.

53. La búsqueda del término ‘pecado’ en esta obra, da como resultado 1.803 casos. La segunda obra en número de casos (variante ‘peccado\*’), de una búsqueda cronológica en CORDE desde los inicios de la lengua castellana hasta 1500, es un *Sermonario medieval castellano*, escrito entre 1400 y 1500, con 1.181 casos; y la tercera, el *Libro de las paradojas*, de Alfonso Madrigal, ‘El Tostado’, escrita en torno a 1437, con 725 casos. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [27-7-2011]. Así que el *Libro de las confesiones* resulta ampliamente apropiado para hacer este tipo de análisis semántico.

Así pues, el discurso del pecado debe ser analizado en toda su complejidad semántica, en especial en los últimos siglos medievales, en los que encontramos también un discurso ‘laico’ del pecado, que no he analizado, pero que se ocupa especialmente de los pecados contra el bien común, pecados políticos, contra la convivencia, y que revelan la existencia de una conciencia cívica cada vez más formada. Los predicadores no debieron escapar al influjo de esa parte de la cultura del pecado que no he analizado, en especial los predicadores franciscanos. La obra de Martín Pérez es ilustrativa de esa complejidad en la que represión y conciencia cívica se entremezclan, tal vez porque la lógica de la exclusión y de la represión aún no estaba tan desarrollada en la Edad Media, como lo estaría varios siglos después.

**Tabla 1. Pecados que corresponden a los oficios “que son para pro de sí e de sus christianos”, “ofiçios para pro de los cuerpos”. Martín Pérez, *Libro de las confesiones. Segunda parte, op. cit.* Entre paréntesis, el número del capítulo (c. n).**

Oficios	Pecados y malas acciones que deben confesar
Labradores que labran lo ajeno por precio (mercenarios). Yugueros, quinteros, mancebos de soldada y otros serviciales (c. 144).	Negligencias en las distintas labores. Engaños respecto al salario y a la jornada trabajada. Derrochar simientes o alimentos de los animales.
Menestrales que administran el gobierno: mayordomos, espenseros, çatiqueros, cocineros, cebaderos (c. 145).	Falta de lealtad a sus señores. Obedecer a señores que le inducen al pecado. Mentiras, engaños. Falsas juras. Codicias. Hurtos. Comprar alimentos podridos, provocando enfermedades y muertes. Comprarles despojos a los judíos, desobedeciendo la “ley de santa Iglesia”. Malas respuestas, saña y denuestos.
Privados y privadas de los señores, camareros y camareras de casa, consejeros e consejeras, cobijeras, familiares, amigos (c. 146).	Deshonrar a los que les piden ayuda, no mediar a favor de los querellosos ante sus señores, negar el consejo, o dar mal consejo. Maltratar, hacer fuerzas o muertes, poner pechos. Cohechos. Lisonjear a sus señores, encubrir la verdad. Soberbia y codicia. Adulación. Engaño.
Porteros de los señores (c. 147).	Estorbar a los querellosos, deteniéndoles en las puertas. Trato de favor con los malhechores. Cohechos. Codicia.

Oficios	Pecados y malas acciones que deben confesar
Oficios que son puestos por guardas y pertenecen al gobierno: fieles y guardas sobre los menestrales, del pan, carnes, vino, viandas (c. 148).	Incumplir el juramento que hicieron de servir lealmente sus oficios, guardando el “pro de todos en común e a cada uno”. Consentir vender mal a panaderas, carniceros, fieles del vino, por pereza o por soborno, o “por amorío que les avían”. Perjuero. Codicia. Robos. Engaños.
Hombres e mujeres “que son merçenarios que viven por servir” (c. 149).	Sirven en lugares (castillos, torres o casas de ladrones) en donde saben que habitan malhechores. Hacen obra en casa de “mujer del siglo”, o les alquilan casas. Codicia.
Hombres y mujeres que sirven a los judíos y moros (c. 150).	No lo deben hacer de ninguna manera, tanto si son libres, como si son siervos (es legítimo huir).
Pastores de los ganados, si son mercenarios (c. 151).	Hacer daño con el ganado en las mieses o en viñas, a sabiendas o por negligencia (durmiéndose). Hurtar y comerse el ganado que guardan. Cometer con él ‘pecados contra natura’. Hablar con el ganado (bien o mal), que es locura. Pecados de desconocimiento de los mandamientos y de la doctrina de la fe. Pecados de la lengua. Daños. Pereza. Codicia. Lujuria. Locura.
Carniceros (c. 152).	Fraudes. Vender malas carnes (provocar enfermedad y muerte). Fraudes en el peso, subir los precios. Codicia.
Triperas (c. 153).	Fraudes en la elaboración de los embutidos. Engaños. Codicia.
Panaderas (c. 154).	Fraude en la elaboración del pan (inflarlo, hacer que pese más). Malos deseos (desear que vengan malos tiempos para que suba el pan). Hurtos de harina. Malas palabras en las aceñas, molinos, y en las plazas cuando están baldías. No guardar los domingos. Codicia. Pecados de la lengua. Pereza. Pecados contra la fe. Gula.
Molineros (c. 155).	Fraude en la molienda, por codicia o malquerencia. Hurtos en la harina y en otros frutos, al que viene a moler o al señor del molino. Encubrir ‘fornicios’. Mentir y perjurar. Beber. Codicia. Pereza. Daños. Lujuria. Gula. Pecados de la lengua. Perjuero.
Taberneras y taberneros (c. 156).	Fraude en las medidas. Adulteración del vino (con agua de forma indebida, o con otros vinos). Mentira sobre el origen del vino, para dar fama a sus lugares. Encubrir ‘fornicios’, consentir la presencia de ‘mujeres del siglo’ o ‘tahúres’ para vender mejor el vino. Codicia. Lujuria.



Oficios	Pecados y malas acciones que deben confesar
Oficios para cobertura del cuerpo: alfayates, zapateros, pellejeros, correeros, ferreros, texedores y texedoras, las que carmenan e hilan (c. 157).	Fraude en los materiales y en la hechura. Hurtos (cambiando la tela que le traen para confeccionar por otra peor). Mentiras. Tratos entre menestrales para pactar precios. Risas, escarnios y trovas malas que hacen mientras labran (los pellejeros). Maldecir y levantar falso testimonio, con garçones y locos (los alfagemes). Reuniones de hilanderas, para hablar 'çaçorrias e luxurias'. Engaño. Hurtos. Codicia. Pecados de la lengua. Lujuria.
Mercaderes que compran materias y las transforman con sus trabajos: menestrales o algunos clérigos que fabrican cosas, pues no tienen patrimonio ni iglesia (c. 159).	Ganancias demasías o fabricación de objetos vanos. Codicia. Vanidad.
Mercaderes çibdadanos y ruanos (c. 160 y c. 161).	Deseos inmoderados de ganancia. “Andan los más dellos con cobdiçia grande e apenas pueden ganar sin mentir e sin engaño”. “Aunque sin engaño lo ganasen, podrían ser perdidos por la grand cobdiçia”. Diversas formas de usura. Innumerables formas de engaño: “non es ome que todos los engaños destos omes pudiese contar”. “Non paran mientes sinon a doblar e trasdoblar e quatrodoblar”. Codicias desordenadas. Mentir. Perjurar. Hurtar.
Ciudadanos (c. 161).	Apremiar a los menores con pechos, ‘cogechas’ y premias, sin derecho; portazgos, alcabalas y ‘otros tributos malos’. Maltratar a viudas, huérfanos y extraños. Forzar ventas. Cambiar las medidas de los productos a voluntad. Soberbia. Codicia.
Harruqueros o atijareros y carreteros, harrieros (c. 163).	Codicias y engaños (incluso entre ellos mismos), mentiras. “Dezir muchas çaçorrias e muchas villanías e muchos males por sus bocas”. Romper ayunos. No cumplir con las misas ni guardar fiestas. Hurtos de portazgos. Vender cosas robadas. Codicia. Pecados contra la fe.
Regateros, havaçeras, çevaderas, azeysteras, taberneras, corredores de bestias, de paños, de heredades, cambiadores, remendadores de viejo (c. 164).	Compran cerca de sus casas, o en mercado y venden, “para ganancia” (regateros): “Estos no saben sudar de sus cuerpos, más semeja que el dinero trabaja por ellos e el dinero es su mançebo que gana para ellos”. Codicia.

Oficios	Pecados y malas acciones que deben confesar
Regateros del pan y del vino (c. 165).	“Quieren vender caro e comprar rahez”. “Cobdiçando mal para quantos pobres e menguados son en la tierra [...] ca non puede él fazer ganancia salvo si viniere mal año sobre todos”. Codicia.
Çevaderas, tenderas y havaçeras. Regateras de conejos, caza y pellejos (c. 166).	Venden en sus casas todo tipo de cosas más caras que en el mercado. Encarecen los precios. Engañan con las medidas. Engañan vendiendo fruta sana y podrida entremezclada. Inducen a los aldeanos a regatear. Codicia. Mentira. Engaño.
Buhones, especieros (c. 167).	Venden a las mujeres cosméticos para su vanagloria. Venden hierbas peligrosas para hacer el mal. Venden superfluidades. Vanagloria. Codicia. Engaño.
Cambiadores (c. 168).	“El grand amor que tienen con los dineros, a las vegadas más que en Dios”. Engaños en las monedas y en los pesos. Codicia desordenada. Usura. Idolatría. Fraude.
Corredores, pregoneros, corredores del vino (c. 169).	Engaños entre las partes. Mentiras. Falsos juramentos. Se entrometen en la compraventa, cuando comprador o vendedor no quiere intermediario.

